

ISBN 978-950-33-1657-3

Compilación de:
JUAN M. CONFORTE
NATALIA LORIO

La vía de lo inútil. Aportes para una revolución improductiva

La vía de lo inútil

Aportes para una revolución improductiva

Compilación de:

Juan M. Conforte

Natalia Lorio

**Colecciones
del CIFFyH**



La vía de lo inútil : aportes para una revolución improductiva / Fabián Fajnwaks ... [et al.];
compilación de Juan Manuel Conforte; Natalia Lorio; ilustrado por Santiago Caruso. - 1a ed.
- Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1657-3

1. Psicoanálisis. 2. Filosofía Contemporánea. I. Fajnwaks, Fabián. II. Conforte, Juan Manuel,
comp. III. Lorio, Natalia, comp. IV. Caruso, Santiago, ilus.

CDD 150.19501

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: Detalle de la obra *Lies Beneath* (2012) de Santiago Caruso

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



El valor heterológico de la materia y el deseo. Caídas, restos y levantamientos

Natalia Lorio*

*La verdad es el residuo final de todas las cosas, y en mi inconsciente está la
verdad que es la misma del mundo.*

Clarice Lispector, *Tempestad de almas*.

A partir de la caracterización de la materia en términos de la heterología, en tanto diferencia no lógica o cualificación insubordinada, quisiéramos señalar modos en que la concepción de una economía distinta a la del principio de utilidad puede tramar lazos con una antropología política de lo desencadenado. Retomaremos algunos elementos de lo que llamamos el materialismo bajo de Bataille para señalar cómo la materia carga con un valor (o es investida) de fuerzas, moldeando una antropología material que será recuperada por Didi-Huberman en el tramado de una antropología política ligada al deseo.

La materia, atravesada por elementos como el inconsciente, lo bajo y lo sagrado - o lo maldito- deja de pensarse en términos de materia homogénea dispuesta para la producción útil y aparece tramando lazos en la diferencia, despertando afectos, arrojando restos inasimilables, posibilitando contagios y levantamientos. En este sentido, puede trazarse una constelación en torno a los rasgos heterológicos de la materia en la que Freud, Bataille y Didi-Huberman apoyarían esta lectura sintomal. Desde aquí, los restos, los desechos, lo descompuesto son algunos de los modos de la materia baja que no son ajenos a los procesos de transformación, gasto, insubordinación (que entrevió Bataille), de condensación, descenramiento, deslizamiento (que Freud reconoció en el inconsciente), de subversión, insumisión, contagio (que Didi-Huberman reconoce en la imagen).

* Directora del grupo de investigación "Psicoanálisis y Filosofía/Filosofía y Psicoanálisis: encuentros, influencias y discusiones", ClFFyH- Escuela de Filosofía/FFyH/UNC, Integrante del programa "Actualidad de la crítica" SeCyT- UNC.

Correo electrónico: nalorio@unc.edu.ar

I.

En los años 30 Bataille escribe una serie de textos, la mayoría muy breves y condensados, en los que establece lo que podría tomarse como los principios de su teoría de una *economía general*. En esos textos aparece la preocupación por la materialidad de la vida humana y la distancia respecto de cualquier idealización de lo humano. La distancia respecto del idealismo por un lado y la distancia respecto de materialismo mecanicista o cualquier forma de materialismo que idealice la materia (a distancia también del marxismo) conducen a la consideración de un materialismo heterológico que condensa no sólo elementos de la sociología (de la mano de Durkheim, Mauss, Hubert y Hertz) sino también elementos del psicoanálisis freudiano.

En la consideración de la materia que propone en estos años, esta no debería entenderse sino en vínculo con fenómenos que comúnmente no parecen serles propios. En la entrada “Materialismo” del Diccionario crítico en *Documents* indica: “El materialismo será objetado como un idealismo reblandecido en la medida en que no se haya fundado inmediatamente en los hechos psicológicos o sociales y no en abstracciones tales como los fenómenos físicos aislados artificialmente” (Bataille, 2003, p. 30). El materialismo batailleano que se empieza a esbozar en estos años presenta el vínculo entre materia y aquello con lo que se relaciona, es decir, no puede entenderse la materia sino en sus lazos y sus efectos, pero a la vez, se impugna la influencia de relaciones religioso-morales respecto de ella.

La materia aparece como un principio activo, ligado al mal, autónomo, irreductible a lo moral, principalmente en *Documents* aparece un materialismo recalcitrante a la ontología que haría de la materia la *cosa en sí*. En “El materialismo bajo y la gnosis”, “El dedo gordo”, “Boca” y “El lenguaje de las flores” la materia aparece en su descomposición, en su monstruosidad, en su potencia y en su rebelión. Arremetiendo contra el idealismo hegeliano y contra las vanguardias que idealizaban la materia, en estos textos la materia se muestra como un principio no subordinado, heterogéneo respecto de la razón y la producción, irreductible a la utilidad y los fines humanos.

Se pone en juego así una heurística relacional que articuló metamorfosis, transfiguración, transformación de la materia por sobre una lectura mecanicista de la misma. En ese movimiento, lo bajo, los desechos, lo im-

puro y desconocido se configuran inquietando también el antropomorfismo. En “La noción de gasto” se hace patente esa inquietud y su resonancia - recordemos que será un texto fundamental para el desarrollo de una crítica a toda imagen de lo humano en términos de utilidad- al acentuar los caracteres malditos de la *dépense* contra el principio de utilidad clásica.

Bataille sostiene entonces que el principio de pérdida o del gasto incondicional¹ es contrario al principio económico racional del equilibrio de cuentas (Bataille, 2003, p.114), y es lo que dota de sentido a la actividad y la vida humanas². Acentuando el principio del gasto (improductivo) que aúna en sí la pérdida y el exceso, contamina la economía de la materia con la economía de las fuerzas y la energía. Intercambios, dones, pérdidas, derroches (que tensionan la actividad homogénea de la producción y la adquisición), condensación y desplazamientos (que tensionan con la actividad consciente, racional y ajustada a la equivalencia general del valor de la vida anímica).

Cuando en un sueño un diamante tiene una significación excrementicia, no se trata tan sólo de una asociación por contraste: en el inconsciente, tanto las joyas como los excrementos son *materias malditas* que manan de una herida [las cursivas son mías], partes de uno mismo destinadas a un sacrificio ostensible (Bataille, 2003, p. 115).

II.

Tanto la escuela sociológica francesa como Freud son centrales a la hora de interpretar en la materia una fuerza y energía que la atraviesan; caracteres que aparecen en textos de los años 30, y que tienen clara incidencia en el materialismo antropológico que Bataille desplegará a lo largo de su obra. La materia no puede considerarse sólo en términos de lo inerte y menos aún, no podría adjudicársele a la materia muerta conformidad respecto de una idea que nos hagamos de ella, ni a un ideal. En *Documents*

¹ “Gastos improductivos” son aquellos irreducibles a la utilidad para la producción o conservación, son un fin en sí mismos. Para este tipo de consumo improductivo (aquellos que no nutren la rueda de la adquisición, la producción o la conservación de los bienes por una parte y por otra a la reproducción y a la conservación de las vidas humanas), Bataille en “La noción de gasto” (2003) y *La parte maldita* (2007) reserva el nombre de gasto, acentuando así el elemento de pérdida (que debe ser la mayor posible para que la actividad cobre su verdadero sentido).

² Que se amplía a toda vida y al universo en *La parte maldita* y la postulación de los gastos de energía en el cosmos (Bataille, 2007).

Bataille insistirá por un materialismo de lo informe e inestable, lejos de los idealismos posibles. En este materialismo heterológico -que busca basarse en el pliegue entre los fenómenos físicos, los hechos psicológicos o sociales- se hace patente la centralidad del psicoanálisis y el inconsciente, “es a Freud, entre otros – más que a médicos muertos hace tiempo y cuyas concepciones están hoy fuera de toda consideración- a quien debemos solicitar una concepción de la materia” (Bataille, 2003, p. 30).

Pero ¿qué surge de este materialismo atravesado por el psicoanálisis? Un materialismo tan informe como el inconsciente: un materialismo bajo, maldito, insubordinado, un materialismo del deseo. Es decir, un materialismo que no construye jerarquías a partir de la materia (muerta) ideal, sino en todo caso, de los efectos de la muerte y la pérdida en la materia: no hay nada estable tras la muerte, sino otros movimientos y formas (de vida y muerte) que emergen y se pliegan a la materia que cae. No estabilidad y cierre en la materia, sino movimiento, contagio, desplazamientos, condensaciones. No un materialismo de las sustancias sino de los aspectos (y de las reacciones que pueden despertar), y, por ende, de las fuerzas, energías, efectos.

En este sentido, el pliegue de las valencias del inconsciente -fundamental aporte del psicoanálisis- y de las valencias de la vida social y lo sagrado - aportado principalmente por la escuela sociológica francesa- permite señalar el sentido de la materia entendida en términos heterológicos. La dinámica propuesta desde este materialismo supone el movimiento y la tensión de lo puro y lo impuro *en* la materia, el flujo constante entre lo dispuesto al uso y el consumo y lo inútil y la gloria. Dinámica atravesada por lo que no cesa de perderse y de darse en exceso, por lo expuesto a la degradación, al desecho³.

Sin detenernos en esta ocasión en los aspectos propiamente económicos que se desarrollan en *La noción de gasto*, nos interesa llamar la atención sobre la impugnación al principio antrópico por la vía de la reconceptualización ontológica que propone: la materia y la fuerza liberadas y

³ No queremos dejar de subrayar la importancia de la influencia de los estudios de las relaciones sociales, sus reacciones y vínculo con los fenómenos de lo sagrado de la mano de Durkheim, Mauss y Hertz. La distinción entre lo sagrado y lo profano y lo sagrado puro e impuro (Durkheim, 1982), la importancia de los lazos sociales y relaciones económicas agónicas a través del don (Mauss, 2009) y la centralidad de lo siniestro, la descomposición y lo impuro en la representación colectiva de la muerte (Hertz, 2020) son fundamentales para la comprensión de la heterología batailleana.

perdidas no están sometidas a nada, no deben dar cuenta de nada. Y sin embargo, ese principio de “insubordinación de los hechos materiales” (Bataille, 2003, p. 132) puede contagiar el sentido de lo humano: “solamente a través de una insubordinación semejante, aún si es miserable, la especie humana deja de estar aislada en el esplendor sin condiciones de las cosas materiales” (p. 132).

Los lazos y las relaciones humanas están también atravesados por esos procesos de gasto, por procesos no asimilables a una racionalidad calculadora ni apropiables por una utilidad racional. Las conformaciones humanas, colectivos o personas, están atravesados por el principio de pérdida, por valores improductivos. Y si “la materia, en efecto, no puede definirse sino por la *diferencia no lógica* que representa respecto a la *economía* del universo, como lo que el *crimen* representa con respecto a la ley” (p. 133), habrá que atender qué efectos tiene la materialidad en nuestros lazos.

El valor heterogéneo -que Bataille asigna a la gloria y a la degradación- que aquí podemos pensar en torno al de los restos, los desechos y lo bajo “es comparable al de la materia, la *cualificación insubordinada*, que no es condición de ninguna otra cosa” (p. 133).

De la impugnación al principio de utilidad y al principio antrópico, este materialismo asume -frente a la homogeneidad de los procesos- que la heterogeneidad de los procesos es lo que insiste, lo que marca. Si la homogeneidad puede comprenderse como lo “que vale por lo que produce” y producir está asumido como utilidad y como medida común; la heterogeneidad a la que da cabida este materialismo impone pensar desde un marco en el que “vale lo que puede perderse”. Esta inversión del valor sale de la lógica de la producción útil y utilitaria, no sólo en el sentido del derroche o del gasto improductivo como fin en sí mismo, sino también en el señalamiento de la insubordinación que lo que excede a la utilidad (lo bajo y caído tanto como el lujo y el fulgor) puede provocar.

III.

Los rasgos de insubordinación de lo inútil y la materia revelan la provocación batailleana hacia un modo de comprender lo que hay y el modo en que lo humano se inscribe allí. Desde la impronta de un materialismo díscolo y heterogéneo, no hay imagen (de la cultura, de lo humano y sus fines) que permanezca en pie, o concepción que permanezca indemne. La

materia -como los sueños, como el inconsciente- no se ajusta a la lógica, ni a la lógica proposicional de nuestro lenguaje, y sin embargo parecen enviarnos mensajes, dejar señales, despertar gestos.

Es desde aquí que -retomando la formulación y el sentido del título “El valor de uso de D.A.F Sade” de Bataille- cabe preguntarse por el *valor de uso* de la materia (entendida como cualificación insubordinada) y por la fuerza y energía que la atraviesa, que la inviste. Acaso su valor de uso está en los movimientos de contagio, o comunicación de gestos, deslizamientos y rupturas que hacen posibles.

Didi-Huberman retoma de (Benjamin y) Bataille esa perspectiva de un materialismo antropológico para pensar la imagen y los desencadenamientos que propicia, señalando así una antropología política de las imágenes y la insumisión. Georges Didi-Huberman (1995) ha señalado los modos en que lo informe (en tanto desclausura de la forma cerrada, ideal que se abre a su interior) atraviesa el pensamiento de Bataille, y cómo la imagen está atravesada por una operación sobre la forma que no busca tanto la claridad y la distinción, como dar curso a lo inconsciente y lo heterogéneo. Desde aquí, la imagen es considerada desde la materialidad de sus transformaciones y su des-composición: no como “simple soporte de iconografía”, antes bien como el espacio de perturbación de lo visual y lo temporal, en el que se choca el objeto visual con un sujeto de la mirada, que reúne tiempos heterogéneos. Los elementos de choque, de lo inasimilable, de lo bajo de la insumisión contagiosa son algunos de los motivos en torno a la vida *otra* que toma la forma de la insumisión, la sublevación, la resistencia (2018).

La sublevación, afirma Didi-Huberman, implica el gesto de deseo y *también* implica el gesto del rechazo, revuelta que puede iniciarse humildemente, pero que continúa, se propaga, cobra diversos cursos. La desobediencia, la apertura a lo que se subleva, sin embargo, no remite a una excepcionalidad ni a una jerarquía que sustenta esa excepcionalidad. Tampoco se da el cumplimiento de una linealidad de la razón que proyecta fines útiles para su revuelta. La apuesta didi-hubermaniana apela antes bien a seguir el rastro de las formas *otras* (heterotopía, heterología, heterocronía, heteronomía) en las imágenes y lo que despiertan material y políticamente (2018, p.12-17).

Esa operación está presente en *Sublevaciones* que nos lleva a ver que este tiempo presente es uno de los tiempos pesados a lo que refiere en su Introducción:

Tiempos pesados. Pero, ¿qué hacemos cuando reina la oscuridad? Podemos esperar, simplemente: replegarnos, aguantar. Decirnos que ya pasará. [...] [sin embargo] Allí donde reina la oscuridad sin límites ya no hay nada que esperar. A eso se le llama sumisión a la oscuridad” (Didi-Huberman, 2017, p. 21).

Frente a la sumisión a la oscuridad, a épocas pesadas y sofocantes Didi-Huberman indica un gesto doble: no desconocer la oscuridad pero no doblegarse a ella. Vuelve para ello a *La interpretación de los sueños* de Sigmund Freud, para insistir sobre la afirmación freudiana de la “indestructibilidad del deseo”. Esa hipótesis de Freud es retomada por Didi-Huberman, levantada podríamos decir, para tomarla como bandera. En ese gesto crítico se hace presente una vez más el gesto heterológico, pero esta vez la fuerza y energía (o el deseo) preña en la materia, asumiendo el deseo ese *otro valor* que indicábamos arriba respecto de la materia.

IV.

Para dar cuenta de la singular conjunción entre materia y deseo, volvamos a la hipótesis freudiana que toma Didi-Huberman acerca de la indestructibilidad del deseo. Ese rasgo del deseo que empuja los tiempos, los gestos, los movimientos hacia formas de levantamiento, es retomado de *La interpretación de los sueños* junto con los caracteres del deseo en el inconsciente y la indestructibilidad del deseo en la fantasía que Freud allí ofrece.

Recordemos que el modo freudiano de acceder a lo que trabaja en los sueños no es por ni por la vía simbólica, ni por la vía del desciframiento, sino por la vía del inconsciente. En ese sentido, la materia de los sueños, no serán tanto las imágenes que presenta (como figurabilidad), sino más bien imágenes-fragmento (en el sueño-compuesto), atravesada por el deseo. Así, pese a las desfiguraciones, pese al trabajo de condensación, de desplazamiento (descentramiento) y sobredeterminación de esas imágenes-fragmentos propio del sueño, el sueño es entendido por Freud en relación al cumplimiento de deseos. Sabemos que la afirmación del “cumplimiento del deseo” en Freud no resuelve el problema acerca del sueño y

su vínculo con la vida anímica: sino que debe ir y volver sobre ese trabajo del inconsciente que en el sueño obra por desfiguración (por desplazamiento), no sólo para señalar la insistencia de lo que empuja en los sueños, sino para mostrar que aún en los sueños de deseo contrarios, de contenido penoso, interviene la desfiguración onírica, y ese “el contenido penoso no apunta sino a disfrazar otro deseado” (Freud, 1991, p. 164).

Aún en el malestar, aún en el displacer, lo que resulta evidente para Freud - ese materialista quien habría que consultar antes que a cualquier otro- es que no puede excluirse la existencia de un deseo, incluso un deseo inconfesable, repugnante, que no sería fácil de comunicar: “El sueño es el cumplimiento (disfrazado) de un deseo (sofocado, reprimido)” (1991, p. 177). Claro que ese cumplimiento del deseo no puede entenderse *in toto*, ni completamente, sino cumplido dentro de una situación. No obstante, lo que se cumple en la fantasía, en el inconsciente, se realiza en tanto fuerza, en tanto figuración (Freud, 1991, p. 247).

Lo que burbujea en la formación del sueño es ese magma inestable, no lineal, que puede cobrar diversos cursos y motivos, que puede descenderse, plegarse, y que, incluso, no refiere a la lógica consciente ni a las proposiciones de la lógica que acompañan la formulación que -a posteriori- podría darse en el relato o en la narración del sueño. Aun cuando el material del sueño sea doloroso, no deja de ser *utilizable* para la formación del sueño. Se tratará, en todo caso, de un tipo de uso (o utilidad) más cercana al principio de pérdida o de gasto improductivo, ligado al exceso de energía -que Bataille pensó también desde Freud-.

Freud puntualiza respecto del sueño, lo diversamente centrado de su contenido (1991, p. 311), en cuya no linealidad y fragmentariedad, aparece el valor subvertido y de conmoción respecto de la producción anímica consciente. Los deslizamientos y condensaciones del inconsciente y la intensidad de los elementos de la vida onírica, en poco se parecen a la intensidad de los elementos de la vida consciente. Más aún, como indica Freud hacia el final de *La interpretación de los sueños*: “entre material onírico y sueño ocurre de hecho una total «subversión de todos los valores psíquicos»” (1991, p. 334-335)

V.

En esta mirada heterológica, la vida material y vida anímica se conjugan en gastos reales y gastos simbólicos marcando otro pulso de lo que importa, otro pulso del sentido: lo que vale no vale en términos de utilidad ni enmarcado en la equivalencia general. Los procesos heterogéneos, movimientos heterológicos, gestos heterocrónicos que podrían trazarse desde lo que hemos desarrollado, señalan hacia la diferencia no lógica que atraviesa tanto a la materia como al deseo. Frente a la homogeneidad generalizada, la heterogeneidad de la materia y del deseo como los hemos presentado aquí indican lo que preña en la subversión de los valores psíquicos y materiales reconocibles en Freud, Bataille y conjugados en Didi-Huberman. La materia es *materia maldita* (no idealizada), es decir, no subordinada ni a la producción, ni a la ganancia, ni a fines humanos. Los deseos son inconfesables y malditos (en tanto irreductibles al régimen moral), insubordinados a la racionalidad y su producción de medios y fines.

El valor que la materia cobra desde esta matriz heterológica (que no lleva a la síntesis sino al síntoma) y en donde la transgresión no es entendida como superación, sino como motivo y movimiento a la sublevación; se conjuga con una interpretación de la tensión, de la intensidad y la energética pulsional.

El valor heterológico del deseo que está a la base del psicoanálisis freudiano -ese mismo que hizo que Bataille remitiera a Freud para pensar la materia y ese mismo que Didi-Huberman ubica como piedra de toque para una antropología política de levantamientos y desencadenamientos- no puede plantearse sin remitir a la hipótesis del inconsciente. La formulación de las instancias psíquicas y su economía libidinal (aún cuando comprometen a la censura y la represión) dan la pauta de ese fundamento otro de la vida anímica.

Los deseos (y su represión) no deberían entenderse desde la linealidad cronológico-histórica, sino bajo la existencia de algo que resiste y esto en dos sentidos, se resiste en la instancia consciente y también resiste en tanto que sigue existiendo en lo inconsciente; de allí su heterocronía. Que los deseos reprimidos sigan existiendo *al mismo tiempo* que la inhibición que pesa sobre ellos, señala ese doble registro económico de lo que se conserva y sigue siendo susceptible de uso y el principio de gasto improductivo que rige sobre los mismos.

Esta matriz no histórica, sino más bien de supervivencia - aún en la discontinuidad- es la que vuelve al psicoanálisis un espacio central para Didi-Huberman, para dar cuenta de esa indestructibilidad del deseo que toma como hipótesis-guía para trazar una tradición subterránea de resistencias y desobediencias. En *Desear desobedecer*, Didi-Huberman (2020) muestra el pliegue entre la materia y el deseo des-plegado en el Atlas de imágenes que propone: pérdidas y deseos, duelos y levantamientos, el impoder y la potencia en una dinámica heterogénea, heterológica y heterocrónica.

Es por los deseos (no lineales, no siempre cumplidos, no siempre admitidos, muchas veces displacenteros) que hay levantamientos, sublevaciones, revueltas. Es por la materia y sus formas bajas, por los restos y excesos, por la insubordinación material de hechos que hay lazos que subvierten el orden de la producción y la utilidad. Materia y deseo, heterología y psicoanálisis son centrales en el “humanismo heterodoxo” propuesto hacia una antropología política de lo desencadenado.

Bibliografía

Bataille, G. (2003). *La conjuración sagrada*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Bataille, G. (2007). *La parte maldita*. Buenos Aires: Las cuarenta.

Didi-Huberman, G. (1995). *La ressemblance informe ou Le gai savoir visuel selon*

Georges Bataille. París: Macula.

Didi-Huberman, G. (2017). *Sublevaciones*. Buenos Aires: Jeu de Paume-Muntref. Didi-Huberman, G. (2020) *Desear desobedecer. Lo que nos levanta*, 1. Madrid: Abada Editores.

Didi-Huberman, G. (2018) “El arte de la vida otra” en *CHUY Revista de estudios literarios latinoamericanos*, Número 5 (diciembre 2018): 4-22.



- Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal Editor.
- Freud, S. (1991). *La interpretación de los sueños. Obras completas*. Tomo IV, Buenos Aires: Amorrortu.
- Hertz, R. (2020). *La preeminencia de la mano derecha y otros ensayos*. Buenos Aires: Pluriverso ediciones.
- Lispector, C. (2008) “Tempestad de almas” en *Cuentos reunidos*. Madrid: Siruela.
- Mauss, M. (2009). *El ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz.